

El pensamiento económico cubano, vísperas de la revolución

Lic. Rafael Sorhegui Ortega *
Dra. Graciela Chailloux Laffita **
Dr. Ernesto Molina Molina ***

En 1925 comienza en Cuba un período de crisis estructural de su economía independiente; mientras tanto la economía de los países capitalistas desarrollados experimentaba profundos cambios como resultado del impacto de la gran depresión de 1929-1933. En consecuencia, para el pensamiento económico cubano se presentó el reto de estudiar las posibles vías a través de las cuales ajustar la economía de la Isla al funcionamiento del ciclo capitalista.

Sobre las diferentes posiciones teórico-conceptuales y político-ideológicas desde las que fueron elaboradas fórmulas para la superación de la crisis estructural, trata este artículo.

EL PENSAMIENTO económico debe analizarse siempre en su contexto histórico. Lo que fue correcto ayer no necesariamente lo es hoy y viceversa. Sin embargo, no resulta inútil analizar la historia. Analizando los errores de ayer aprendemos a evitar los errores de hoy y de mañana. Aun cuando el pasado no vuelve vale la pena estudiar los errores y aciertos del pasado para una proyección acertada del presente y futuro.

* Profesor asistente del Departamento de Desarrollo Económico de la Facultad de Economía, Universidad de La Habana.

** Investigadora titular de la Casa de Altos Estudios "Don Fernando Ortiz" de la Facultad de Filosofía e Historia, Universidad de La Habana.

*** Profesor titular del Departamento de Desarrollo Económico de la Facultad de Economía, Universidad de La Habana.

La burguesía cubana llegó a defender intereses nacionales frente a la metrópolis española y norteamericana —hasta un período histórico determinado. Una parte de la pequeña burguesía continuó defendiendo esos intereses nacionales junto a la clase obrera, ello explica el concepto de “pueblo” que brinda Fidel Castro en *La historia me absolverá*. Igualmente explica la forma retórica como predominantemente se recepciona el pensamiento económico universal por los autores más reconocidos de la burguesía cubana, y la forma tan creativa como lo hacen los autores pequeño- burgueses y marxistas para defender los intereses nacionales.

Papel de las ideas económicas al servicio de la estrategia y la táctica revolucionaria

La ideología de la Revolución cubana tiene fundamentos teóricos y prácticos de larga tradición y no sería justo reducirlas a un solo sector clasista — digamos, la clase obrera— y excluir de esas ideas a sectores de la pequeña burguesía e incluso, de la propia burguesía hasta un período histórico determinado.

Nuestro objetivo es avanzar algunas ideas que caracterizan los aportes del pensamiento económico cubano que tuvo como objetivo promover proyectos de solución para el desarrollo económico y social del país en el período 1925-1958— que como parte circunstancial del pensamiento político conforman una concepción estratégica de independencia económica, tomados como conceptos, unas veces evolutivos, reformistas y otras veces revolucionarios, pero que son escalones recorridos por el pensamiento y la acción de determinadas figuras históricas, y de determinados movimientos, organizaciones y partidos que condujeron a las masas populares a la lucha para mejorar su destino.

La interpretación histórica no siempre ha sabido reconocer el papel progresivo que representaron determinadas ideas, que apuntaron hacia la necesidad del cambio hacia un régimen social más avanzado. La forma de defender esta transformación no estuvo asociada desde sus inicios en todas sus figuras a la lucha antimperialista más completa o a la lucha por la liberación social de las masas explotadas; pero si entendemos el término "independencia" en forma más dialéctica, tendríamos que reconocer grados de independencia en aquellos que defendieron el camino reformista.

Para facilitar la identificación que hacemos de un pensamiento económico autóctono que responde a los intereses nacionales —en este período histórico que abordamos de 1925 a 1958— hemos tenido presente los siguientes puntos:

- Capacidad de aporte al conocimiento teórico acerca del sistema de relaciones sociales de producción en desarrollo en el país y que muestra *lo nuevo* que surge como tendencia objetiva, y que choca con lo viejo aún vigente.

- Capacidad de *crítica*, desde una posición clasista, a la realidad económica presente en aquello que precisamente se ha convertido en obstáculo o impedimento para el desarrollo nacional y social.
- Planteamiento bien definido del *fin práctico* de transformación de la realidad presente para responder con éxito a las tendencias objetivas de lo nuevo, en otras palabras, reconocimiento de *lo que falta* en la realidad y es necesario crear para que la sociedad siga avanzando.
- Propuesta de un *proyecto o programa de solución* a partir del diagnóstico realizado, que cuenta con las fuerzas sociales interesadas en la defensa del desarrollo nacional.

La confirmación de la ideología de la Revolución cubana tampoco debe reducirse a ese hilo lógico que avanza a través de las ideas, sin tener presente la propia experiencia práctica de la lucha económica y política que hace madurar la conciencia revolucionaria del pueblo, es más, en algunas ocasiones se producen avances y retrocesos que favorecen o dificultan el vínculo entre los líderes e ideólogos y las masas populares. El concepto marxista de "sociedad civil" que tan frecuentemente se quiere poner hoy al servicio de intereses ajenos al desarrollo y al progreso de nuestros pueblos latinoamericanos,¹ sigue siendo un arma teórica y práctica que debemos saber empuñar para nuestros propios intereses.

La crisis estructural de la economía cubana y los intereses materiales en pugna en el período 1925- 1958

En el período 1898-1925 el desarrollo de las fuerzas productivas tuvo lugar casi exclusivamente en el sector azucarero y en los sectores que le servían de apoyo, que en forma de enclave se adecuaron a los requerimientos de la economía norteamericana. El año 1925 marcó un punto de inflexión en el devenir de la sociedad cubana. Fue el año en que, junto a la evidencia de la crisis que se cernía sobre el país, y cuyo origen todos asociaban a la subordinación económica y política a EE.UU., se expresó con particular fuerza la existencia de una *conciencia social*, que paradójicamente había sobrevivido y superado todos los intentos norteamericanos por hacerla desaparecer.

¹ La hipocresía como se defiende la contraposición entre Sociedad Civil y Estado por aquellos promotores de los "Derechos Humanos" que realmente defienden los derechos del capital, no debe impedimos promover un Estado que no solo tolere esa sociedad civil sino que también la fomente.

En semejantes circunstancias la Isla debió enfrentar un proceso de reforzamiento de la crisis económica que atravesaba. El estallido de la más profunda crisis que hasta ese momento había enfrentado el sistema capitalista (1929-1933) tuvo en cuenta efectos de magnitud no comparables en Cuba con los que enfrentaron otros países de status similar al de ella. Al igual que en otros países latinoamericanos una profunda crisis política sacudió al país, pero en el caso de Cuba esta tuvo la particularidad de que la bandera de lucha que predominó en el movimiento revolucionario, aunque de escasa cohesión, fue la del *antimperialismo*.

La superación de la fase depresiva del ciclo capitalista hacia 1933 —que permitió la vuelta de los niveles de actividad económica alcanzados durante los años anteriores a la crisis— que en algunos países fueron superados, tuvo en Cuba un singular comportamiento. El análisis de los acontecimientos económicos ocurridos en 1934 nos dan la clave de cuáles serían las posibilidades de alcanzar algún crecimiento económico en Cuba. *La ley de cuotas azucareras* de EE.UU. impuso desde entonces los límites al desenvolvimiento de la economía nacional, límites cuyo equivalente eran los niveles de actividad económica alcanzados entre 1929 y 1933. De este modo, *los efectos de la crisis reforzada* que experimentó la economía cubana entre 1929 y 1933 *se prolongaban indefinidamente*, mientras que por otra parte se potenciaba la crisis política y social que sacudía a la Isla desde los años veinte.

La sociedad cubana había llegado al final del callejón sin salida por el que la había arrastrado la dominación neocolonial. En tales circunstancias se hizo más evidente la necesidad de continuar desarrollando en Cuba *el proceso intervencionista del Estado* ya iniciado durante los años veinte por el gobierno de Gerardo Machado, pero que ahora contaría con una fundamentación teórica de inspiración keynesiana con la figura de Julián Alienes Urosa, director jefe del departamento de investigaciones económicas del Banco Nacional de Cuba, quien había publicado su libro *Características fundamentales de la economía cubana*, en 1948. Fue el gobierno fasistoide de Fulgencio Batista, que asumió el poder en 1952 mediante un golpe de Estado apoyado por Estados Unidos, el encargado de ejecutar este proyecto económico "Keynesiano".

La implementación de lo que aún hoy, mal intencionadamente, algunos teóricos estudiosos de la economía cubana en los Estados Unidos quieren demostrar que fue un período de florecimiento económico en Cuba, se hizo bajo la presión de un sobrante de dos millones de toneladas métricas de azúcar sin vender, una vez finalizada la agresión norteamericana a Corea entre 1952 y 1953. Este sobrante equivalía al 117,6 % del total de azúcar que a Cuba le estaba permitido exportar cada año a Estado Unidos, por lo que el excedente sin mercado representaba la venta de un año y casi el 20 % de la venta del año siguiente.

La repercusión de semejante situación en los niveles de empleo, ya de por sí deprimidos, sobre el nivel de vida de la población, sobre el ingreso nacional, en fin, sobre toda la economía nacional, no dejaba opción ante una crisis que sacudiría violentamente todas las estructuras de la sociedad cubana.

El *Plan de Desarrollo Económico y Social* puesto en marcha entre 1953 y 1957 se caracterizó por promover el crecimiento de las inversiones norteamericanas en los sectores manufacturero, minero y de comercio interior, no así en el sector azucarero. A primera vista ello puede conducir a la conclusión de que la economía cubana en la década de 1950 no solo experimentó crecimiento, sino también desarrollo. En realidad el mencionado plan de desarrollo económico y social se limitó a la construcción de obras públicas suntuarias, al financiamiento de obras y equipamientos militares, al establecimiento de industrias cuya producción estaba destinada al consumo nacional, pero que tenían una elevadísima dependencia de las importaciones de bienes de capital —generalmente obsoletos— y de materias primas norteamericanas, todo ello dominado por la más descarada malversación de las finanzas del Estado.

Si como habíamos visto antes, el proceso de crecimiento económico azucarero que dominó al país hasta 1925 estuvo acompañado de cierto desarrollo, tanto de las fuerzas productivas como de las relaciones capitalistas de producción, a la altura de la década de 1950 el proceso de crecimiento económico que se inicia no genera ningún requisito del desarrollo, más bien creó las premisas materiales para la revolución social. De hecho, aquel proceso acelerado y deforme de un sector de la economía —el azucarero— una vez concluido hacia 1925, dio inicio a una crisis de las estructuras económicas, políticas y sociales que desembocaron en la Revolución Socialista.

El impacto de la dominación imperialista sobre Cuba tuvo también su lógica resonancia en la estructura de clases. Un análisis del comportamiento y existencia de la pequeña burguesía cubana no puede dejar de tener presente algunos elementos importantes.

Durante el siglo XIX la actitud política reformista de los hacendados criollos —que coexistió, paradójicamente, con una actitud liberal en el terreno económico— parece haber reforzado en la pequeña burguesía, fundamentalmente entre los intelectuales, una actitud en defensa de la existencia de un capitalismo autóctono que contrasta con la posición timorata que en este sentido mantuvieron los burgueses criollo dueños de esclavos. No se expresó con igual fuerza en este sentido la numerosa pequeña burguesía agraria, subordinada al sistema de plantación, sin olvidar su decisiva participación en las guerras independentistas. Ramiro Guerra, heredero ideológico de ese sector, dejó constancia en su obra: *Azúcar y población en las Antillas*, del proceso de desposesión, desalojo y sujeción a que este fue sometido en Cuba bajo el impulso del latifundio norteamericano.

La prueba más evidente de que la existencia del pequeño burgués agrario cubano tenía en la neocolonia un carácter más social que económico nos la ofrece el análisis de toda la información estadística de la época al respecto, particularmente del *Censo agrícola de 1946* y de los *Anuarios azucareros*, en los que se destaca la condición del campesino como predominantemente mandatario, subarrendatario, aparcerero y precarista, en contraste con la posesión latifundista de la mayor parte de las tierras cultivables del país.

Resulta pues, ocioso tratar de demostrar la presencia mayoritaria de una verdadera pequeña burguesía en los campos cubanos. Por otra parte, no debe olvidarse que en correspondencia con los elementos típicos de las sociedades subdesarrolladas, el censo de población de 1953 nos da las cifras de la población vinculada a las actividades agrícolas como mayoritaria, tanto del total absoluto de la población como con respecto a la población económicamente activa.

En cuanto a la pequeña burguesía industrial debe establecerse el proceso mediante el cual se produjo su casi total desaparición bajo la violenta competencia de los productos manufacturados norteamericanos, que inundaban el estrecho mercado nacional comparados por los tratados comerciales de 1902, 1934 y 1947. Si a esto añadimos el crecimiento de la gran producción industrial en empresas norteamericanas establecidas con posterioridad a la II Guerra Mundial, no sería difícil concluir su desestimable importancia.

La parte de la pequeña burguesía vinculada al comercio interior no era otra cosa que un apéndice de la gran burguesía importadora, íntimamente ligada al mercado norteamericano. No es desacertado suponer la pérdida aún mayor de su significación social si tenemos en cuenta el dominio que sobre el comercio interior comenzó a ejercer el capital monopolista norteamericano a través de sus inversiones en ese sector después de la II Guerra Mundial, y que dieron origen a la propagación de las grandes tiendas por departamentos con sucursales en las capitales de provincia.

Por último, la pequeña burguesía intelectual arrastraba una penosa existencia en un país de escasos servicios sanitarios, educacionales y culturales.

En el libro: *Cuba en el tránsito del socialismo*, de Carlos Rafael Rodríguez aparece un relevante análisis de la especificidad del comportamiento de la pequeña burguesía cubana, que a diferencia de otras pequeñas burguesías nacionales, fue más proclive a incorporarse a los movimientos populares en defensa de la superación de los males que aquejaban el país.

Esta forma concreta de desarrollo del capitalismo en Cuba, con una pequeña burguesía siempre a punto de proletarizarse, puede explicar hasta cierto punto por qué en el contexto latinoamericano es precisamente Cuba el primer país en que se produce la quiebra definitiva del sistema de relaciones dependientes del capitalismo monopolista.

¿Con cuáles clases debía marchar históricamente la mayoría de la pequeña burguesía en Cuba hacia delante, hacia el proyecto nacional independiente?

¿Debía convertirse la pequeña burguesía en su valladar que impidiera el desarrollo de una revolución social?

En otras palabras, la correlación entre las clases y su dinámica de lucha condujo a pasos cada vez más avanzados hacia la alianza entre esa pequeña burguesía tan característica y el proletariado cubano, e incluso cuando hubo intentos de conciliar intereses con la burguesía industrial no azucarera, la experiencia histórica mostró que todo intento de diversificación industrial del país terminaba siempre por quedar subordinado al capital norteamericano.

Análisis comparativo de las ideas económicas en pugna en el período: 1925- 1935

En el período 1925-1935 vale la pena comparar a los siguientes autores: Ramiro Guerra Sánchez, José Comallonga Mena, Rubén Martínez Villena y Antonio Guiteras Holines.

Ramiro Guerra y José Camallonga consideraban al pequeño productor agrario portador de la nacionalidad cubana y se opusieron abiertamente al latifundio azucarero en Cuba y por tanto al latifundio imperialista.

En *Azúcar y Población en las Antillas*, Ramiro Guerra realiza un análisis profundo de cómo se condicionan la competencia y el monopolio, y el papel que puede jugar el Estado a favor de la competencia y del pequeño productor. Es notable el análisis que hace el autor de las relaciones entre el ferrocarril público y el privado, y las implicaciones que tiene para el desarrollo del latifundio azucarero. Ramiro Guerra identifica al Estado norteamericano como un instrumento del capital monopolista que hace inútil toda competitividad en la reducción de costos de la industria azucarera cubana para abrirse paso en el mercado norteamericano.

El intervencionismo estatal defendido por un autor pequeño burgués como Ramiro Guerra constituye algo nuevo por la forma como apoya el desarrollo del cultivo intensivo y el crecimiento de la gran fábrica moderna. El Estado debe defender al pequeño colono. La gran concentración del capital puede coexistir con la pequeña propiedad agraria, si esta es apoyada por el Estado. Ramiro Guerra se opone a la importación de braceros para impedir incrementar el ejército industrial de reserva nacional. *Azúcar y población en las Antillas*, desempeñó un papel importante en la formación de una conciencia nacional a favor de la independencia económica y política contra el imperialismo, y puede

considerarse una obra en la cual los marxistas cubanos encontraron una fuente teórica importante para analizar el desarrollo del capitalismo en Cuba.

El libro más importante de José Camallonga fue *La nueva economía agraria de Cuba* (1929) que sintetizó las ideas del autor a lo largo de veinticinco años acerca de la diversificación económica como programa de desarrollo de un capitalismo nacional, y a favor del pequeño productor agrario. En este libro Camallonga demuestra cómo los EE.UU. promovieron la monoproducción y el latifundio en Cuba, y cómo al mismo tiempo provocaron la crisis azucarera del país, por ello es que adopta la consigna: "O la República derriba la caña o la caña derriba a la República".

Mientras Ramiro Guerra defiende un programa no antiazucarero, a favor del cultivo intensivo para contribuir al crecimiento de la gran fábrica moderna, pero sí restrictivo en el fomento de nuevos centrales, Camallonga se manifiesta antiazucarero.

Al igual que Ramiro Guerra, Camallonga aspiraba al progreso social de Cuba, pero sin revolución, por un camino evolutivo, reformista, conciliando los intereses de las distintas clases sociales en pugna. Con ello no censuramos a dichas personalidades, pero consignamos un hecho. La conciliación de por sí no es censurable. Hay interés clasistas legítimamente conciliables. En el período de transición del capitalismo al socialismo y por tanto, bajo la dictadura del proletariado el interés pequeño burgués es conciliable con el interés proletario hasta cierto punto.

Pero el problema de la conciliación es muy delicado cuando se trata de intereses antagónicos que puedan poner en peligro el futuro progreso de la sociedad. El propio proceso histórico se encarga de demostrar la falta de viabilidad en estos intentos de conciliar intereses antagónicos. Por mucho que respetemos las figuras de Camallonga y Ramiro Guerra como personalidades defensoras de nuestra nacionalidad, de nuestra independencia económica y política, no podemos dejar de señalar los límites clasistas de las soluciones conciliatorias que propusieron.

La principal obra económica de Rubén Martínez Villena: *Cuba, factoría yanqui* se extravió durante mucho tiempo. Solo se conocían el preámbulo y el primer capítulo, que fueron publicados en 1927. Hoy está publicada en el tomo II de *Poesía y Prosa*.² De aquí podemos inferir que esta obra no pudo tener el impacto que tuvo en la sociedad cubana *Azúcar y población en las Antillas* en 1927. Y sin embargo, *Cuba, factoría yanqui* fue escrita con el objetivo de que Julio Antonio Mella le presentara al Congreso Mundial contra el imperialismo y la Opresión Colonial que tendría lugar en Bruselas, Bélgica el 15 de Abril de 1927.

² Ver Rubén Martínez Villena: *Poesía y prosa*, T. II.

Cuba, factoría yanqui puede ser considerada la primera obra que abordó en forma integral el dominio económico del imperialismo norteamericano sobre la sociedad cubana en las tres primeras décadas del siglo XX. Con datos irrefutables, por provenir de fuentes oficiales del propio gobierno de los EE.UU., Rubén Martínez Villena muestra el papel tan relevante que desempeñaba Cuba para EE.UU. como destino de inversiones: 13,45 % del total invertido en el mundo en 1927. Para demostrar la concentración de las inversiones yanquis en el continente, muestra un cuadro estadístico donde aparece el desarrollo de la distribución geográfica de dichas inversiones en los años 1900, 1915, 1925, con un aumento extraordinario de las inversiones yanquis en Cuba: de 100 millones de dólares a 1 140 millones de dólares.

Cuba, factoría yanqui muestra en todos los sectores de la economía cubana hasta qué punto se había presionado el capital norteamericano:

1. En la industria azucarera el capital norteamericano invertido ascendía a 750 millones de dólares y el 78,91 % de la producción de azúcar. La utilidad real que representaba la venta del producto iba directamente (en un 80 %) a manos del capital norteamericano.
2. La única refinería existente en el país, la mayor fábrica de chocolate también, la distribución y captación de aguas minerales estaban bajo control norteamericano, las más grandes fábricas de tabaco y las mejores vegas de Pinar del Río comenzaban a pasar a manos yanquis.
3. El dominio yanqui sobre minas y posesión de tierras ya era considerable: habían adquirido prácticamente la sexta parte del territorio de la Isla y un 116,7 % de su tierra cultivable. Dominaban sobre el hierro, el cobre, el manganeso y el asfalto.
4. También dominaban ya sobre la actividad bancaria y el sector de comunicaciones. La parte más poderosa de la banca pertenecía a los yanquis y así también dominaban la electricidad, teléfonos, ferrocarriles y tranvías. Solo el correo y el telégrafo pertenecían al Estado cubano.
5. En la esfera del comercio dominaba el capital español, aunque ya comenzaba a penetrar el capital yanqui: todos los muelles de la Bahía de la Habana eran yanquis, así como trece comercios importadores de gomas de automóviles; de siete comerciantes en azúcar, tres eran yanquis; cinco casas importadoras de locomotoras y los contratistas de las obras constructivas más importantes eran yanquis.

Este dominio imperialista sobre la economía cubana se manifestaba también en el desequilibrio económico externo, asociado a las relaciones comerciales y a los empréstitos del Estado cubano con los EE UU.

En un cuarto de siglo Cuba había recibido diez empréstitos por valor de 167 250 000 dólares, de los cuales debía 92 609 400, todos ellos procedentes en lo fundamental de casas de préstamos estadounidenses, como la famosa casa bancaria de J. P. Morgan.

El saldo negativo sistemático de la balanza comercial de Cuba con EUA es analizado estructuralmente: la Isla importa productos primarios de primera necesidad (carnes, pescado, aceite, productos derivados de la leche) y productos elaborados (minerales, maquinarias, aparatos).

Nuestras exportaciones se concentraban en productos de la industria azucarera (azúcar, crudo y mieles). Del total exportable entre 1912 y 1923, 88,6 % correspondían a esos rubros y si tenemos en cuenta que el 75 % de esta producción pertenecía a campañas norteamericanas, ni siquiera el valor de venta de esos productos pertenecía a Cuba.

Frente a esta realidad quedaba claro quién era el enemigo principal que impedía el desarrollo económico y social de Cuba; y la necesidad de unir a los trabajadores en todas las formas de lucha frente al imperialismo y sus aliados internos para lograr, primero, la revolución democrática popular antimperialista y después, la Revolución Socialista. Este programa de lucha queda manifiesto en el Trabajo de Villena "Las contradicciones internas del imperialismo yanqui y el alza del movimiento revolucionario"³ publicado en mayo de 1933 en *Mundo Obrero*.

Desde el punto de vista económico este artículo aporta una idea nueva: explica por primera vez en Cuba el papel que pueden desempeñar las tarifas proteccionistas que en un país dependiente se establecen para defender la industria nacional. En octubre de 1927 el dictador Gerardo Machado estableció una Reforma Arancelaria que supuestamente debía conducir a la diversificación industrial del país. Rubén Martínez Villena explica cómo estas tarifas proteccionistas en un país colonial como Cuba tienen como resultado estimular nuevas inversiones de capital extranjero, se trasladaban hacia Cuba determinadas producciones industriales que ahora gozarían de jornadas más largas e intensas, salarios deprimidos, fuerza de trabajo abundante, etcétera.

Desde el punto de vista político este artículo es muy importante, por la correlación dialéctica que Villena reconoce entre las formas de lucha económica (huelgas en los centrales, unidad entre el obrero agrícola y el obrero del central,

³ Ver R. Martínez Villena: "Las contradicciones internas del imperialismo yanqui en Cuba y el alza del movimiento revolucionario", en *Poesía y prosa*, pp. 231-250.

unión del obrero y el campesino) y las formas de lucha política (como pasar de las formas más avanzadas de huelga a las primeras formas de insurrección armada). Villena llega a afirmar que Cuba constituiría en ese momento el eslabón más débil de la cadena imperialista en el Caribe.

El pensamiento económico de Antonio Guiteras Holines puede conocerse sobre todo a través del “Programa de la Joven Cuba”, organización creada por él en 1934. Pero también en entrevistas que aparecen en la prensa de la época, cartas y otros documentos, y aquellas medidas que tomó cuando formó parte del gobierno de los cien días o gobierno Grau- Guiteras a la caída de Machado.

Guiteras resultó un personaje controvertido, no solo para los reaccionarios, sino para los revolucionarios. Y sin embargo, Fidel Castro reconoce la influencia de Guiteras en su Programa del Moncada. A Guiteras se le vio como un representante de la pequeña burguesía radical, nacionalista y antimperialista. Una mirada más justa a su ideario económico y político, y a su práctica revolucionaria brinda argumentos poderosos para reconocerlo en relaciones muy propias del marxismo leninismo.⁴

Su concepto de nación tiene tremenda vigencia. Según Guiteras, Cuba no era nación porque carecía de unidad funcional en su economía, necesaria para presentarse como un todo capaz de bastarse a sí mismo. Cuba permanecía en estado colonial, supeditada al capital extranjero, la estructura económica cubana era un aparato que no servía a necesidades colectivas internas, sino a rendimientos calculados por y para los de afuera. Para que la ordenación orgánica de Cuba en nación alcanzara estabilidad era preciso que el Estado cubano se estructurara conforme a los postulados del socialismo, de lo contrario, Cuba estaría abierta a la voracidad del imperialismo financiero.

Quizás a Guiteras no se le supo identificar como marxista por las formas tácticas como supo defender la pequeña propiedad agraria en búsqueda de soluciones justas, aunque transitorias, al problema de la tierra. Guiteras no se planteó en la primera etapa de la revolución expropiar toda la propiedad agraria. Se comenzaría por nacionalizar todo el litoral de la República, por la municipalización de los bateyes de los centrales —que eran verdaderos feudos yanquis— nacionalizar los latifundios, nacionalizar las tierras que se mantenían improductivas o que no se explotaban adecuadamente. Todas estas tareas corresponden a la fase democrático-popular y antimperialista de la Revolución. También se debía fijar un máximo de posesión de la tierra, se debía prohibir la adquisición de tierras a los extranjeros.

⁴ Ver Nelson Castro López: "Antonio Guiteras Holmes: su pensamiento económico", en *Selección de materiales de pensamiento económico cubano*, Parte II, pp. 293-322

Guiteras propone entregar tierras a los campesinos sin posibilidad de enajenarlas, para que no puedan pasar a manos de las grandes compañías. Aspira a la diversificación mediante la pequeña explotación agrícola e industrial. ¿Se opone a la gran industria? No, pero en este caso debe ser propiedad del Estado o estar bajo la dirección de este.

Antonio Guiteras resultó ser uno de los revolucionarios más destacados de la década neocolonial. Luchó contra el machadato (1925- 1933) y contra el dictador Fulgencio Batista. Fue un precursor de la lucha guerrillera en Cuba.

Puede ser que logremos encontrar algunas divergencias tácticas entre Rubén Martínez Villena, dirigente activo del PCC y Antonio Guiteras Holmes, fundador de varias organizaciones revolucionarias, entre ellas la más importante fue "Joven Cuba". Pero es más probable reconocer similitudes tácticas en las formas de lucha y sobre todo unidad en el objetivo estratégico: la construcción del socialismo en Cuba.

Con un buen espíritu martiano y marxista debemos reconocer como muy nuestras estas cuatro figuras de nuestra nacionalidad y de nuestra lucha por la independencia económica y política, por más que podamos distinguir el camino reformista del revolucionario y las posiciones pequeño burguesas de las que representan a la clase portadora del socialismo: la clase obrera.

Análisis comparativo de las ideas económicas en pugna: 1935-1958

Para realizar un análisis comparativo entre los autores más representativos del período 1935- 1958 es conveniente tener como punto de referencia dos elementos elaborados por especialistas norteamericanos, que brindan un diagnóstico de la sociedad cubana con su correspondiente proyecto de solución. En efecto, en 1935 una institución norteamericana, Foreign Policy Association, elaboró el informe: "Problemas de la nueva Cuba" y en 1950 otro grupo de expertos norteamericanos elabora el "Informe de la Misión de Truslow".

En ambos informes se refleja —hasta cierto punto— que la economía cubana ha de alcanzar cierto nivel de diversificación económica como solución a su crisis estructural. Esto quiere decir que el propio dominio del capital monopolista norteamericano exige lograr esa *diversificación económica dependiente* que incluso subordina también el desarrollo de la pequeña propiedad agraria.

El informe: "Problemas de la nueva Cuba" propone el fomento y protección de la pequeña propiedad agrícola, especialmente en cinco de sus diez puntos para la diversificación agrícola:

1. Adopción de una política agraria, en conformidad con la cual el gobierno de Cuba adquiriera tierras con el fin de establecer la *pequeña propiedad*, efectuando indemnizaciones de bonos internos o en efectivo.
2. Aplicación de un *programa de diversificación* por medio:
 - a) Del establecimiento de colonias agrícolas.
 - b) De la creación de una entidad de ventas bajo auspicios gubernamentales.
 - c) De la adopción de una política arancelaria científica.
3. La expedición de legislación que requiera a cada uno de los centrales azucareros el destinar tierras en las cuales los trabajadores puedan producir alimentos, y el designar a un gerente de subsistema que dedique todo su tiempo a *fomentar la producción* de alimentos.
4. Establecimiento de un impuesto a las tierras baldías con el objeto de fomentar el aprovechamiento de millones de hectáreas de tierras inculatas, en manos de particulares, así como el establecimiento de un impuesto progresivo a la exportación de azúcar con el objeto de aumentar los ingresos y poner un freno a la expansión indebida de la producción azucarera que podría ocurrir a raíz de una elevación sensible de su precio.
5. Establecimiento de un banco agrícola para alentar la diversificación y fomentar el desenvolvimiento de cooperativas locales.⁵

Quince años después la Misión Truslow hace énfasis también en la necesidad de diversificar la economía de Cuba, para lo cual debe brindarse confianza al capital nacional y extranjero. Se reconoce cierto "círculo vicioso" entre el dominio del azúcar y el desaliento a la diversificación: cuando los precios del azúcar son buenos, no hay otra actividad tan remuneradora en el país; pero cuando son malos —puesto que la economía depende del azúcar— la mayor parte de las demás actividades sufren en consecuencia. Para muchos inversionistas otras formas de inversión parecen menos atractivas que el azúcar en los buenos tiempos, y resultan relativamente peligrosas en los malos tiempos. De allí un "círculo vicioso": *solo una mayor diversificación puede reducir la dependencia cubana del azúcar; pero el dominio del azúcar desalienta la diversificación.*

Es tan grave la crisis estructural de la economía cubana que incluso en una época de bonanza de mejores precios del azúcar, un grupo de expertos norteamericanos alerta con este informe la necesidad de realizar reformas significativas, para estimular cierto nivel de diversificación económica.

⁵ Ver *Problemas de la nueva Cuba: Informe de la comisión de actas cubanas*, pp. 544-545.

Ahora bien, ¿Podría Cuba, mediante programas reformistas, emprender una política ambiciosa de diversificación económica, sin asumir posiciones antimperialistas? ¿O cualquier diversificación económica que se intentara en Cuba no quedaría controlada y subordinada al capital extranjero?

En este período Ramiro Guerra Sánchez publica: *La expansión territorial de Estados Unidos* (1935); *La industria azucarera en Cuba* (1940) y *Filosofía de la producción cubana* (1944).

Muy tempranamente Ramiro Guerra apreció cómo Estados Unidos modificó su mecanismo de dominación en el período 1934-1858 en relación con 1898-1934. El ciclo de expansión territorial dio paso al ciclo de expansión económica y conquista de mercados frente al cual debía levantarse como valladar "...la unidad interna de cada país hispanoamericano frente al nuevo mañana incierto".⁶

En *La industria azucarera en Cuba* Ramiro Guerra manifiesta ese fin práctico: lograr la unidad nacional entre las clases sociales —hacendados, colonos y obreros, con vistas a enfrentar en condiciones más ventajosas la competencia extranjera. Solo si el Estado defendía los intereses del pequeño colono esa unidad podía lograrse. Pero *el problema del mercado azucarero controlado por Estados Unidos* aparece ante Ramiro Guerra como el principal obstáculo a vencer.

En *Filosofía de la producción cubana*, Ramiro Guerra propone un plan de diversificación de la economía cubana como vía hacia la independencia económica:

1. Desarrollar al máximo la producción agrícola y fabril para el consumo propio, para fortalecer el frente interno y disminuir las importaciones.
2. Mantener y diversificar la producción para la exportación.
3. Desarrollar una política de buen entendimiento, cooperación e intercambio comercial y de toda clase de servicios con otros pueblos.

En Ramiro Guerra no apreciamos la recepción de ninguna de las tres concepciones burguesas que tanta aceptación tuvieron en los años cincuenta (keynesianismo, neoliberalismo y desarrollismo), en todo caso hallamos cierta aproximación con el desarrollismo, lo cual resulta lógico porque al menos defiende dar pasos reformistas por el camino de la diversificación, con vistas a ir ganando algunos grados de independencia frente al dominio de EE UU sobre la economía cubana y en apoyo de la pequeña propiedad agraria.

Entre 1948 y 1958 se recibieron en Cuba las tres corrientes económicas en boga en los países capitalistas desarrollados y subdesarrollados: el neoliberalismo, representado por la Misión Truslow y Gustavo Gutiérrez; la corriente keynesiana con Julián Alienes y otros; y la corriente desarrollista o cepalista, con Felipe Pazos.

⁶ Ramiro Guerra Sánchez: *La expansión territorial de los Estados Unidos*, p. 494.

Gustavo Gutiérrez Sánchez, principal portavoz de la Junta Nacional de Economía, desarrolló sus ideas económicas neoliberales en dos líneas principales; estimular la inversión extranjera asociada a la diversificación industrial y regular del mercado laboral con vistas a resolver el desempleo. En su libro: *El desarrollo económico de Cuba* (1952) manifiesta su preocupación por la escasez de recursos financieros:

Sin inversión de capital privado en el régimen de libre empresa predominante en Cuba, el desarrollo económico cubano no progresará con el ritmo que le corresponde y necesita, pues el Estado no está todavía en condiciones de aportar grandes capitales al fomento económico, ni favorecen esa solución los adversarios del intervencionismo estatal.⁷

Y más adelante agrega su idea principal:

Pero es poco práctico no ofrecer facilidades a la inversión extranjera en un país, como el nuestro, que no ha iniciado en firme la diversificación de su producción ni su industrialización, asunto que requiere un financiamiento grande a base de capital privado —nacional y extranjero— único medio adecuado para resolver el desempleo.⁸

Precisamente para estimular las inversiones extranjeras era necesario renunciar a determinadas reivindicaciones obreras en cuanto a nivel de salarios y promover a toda costa el progreso técnico:

Desafortunadamente el triunfo de la mayor parte de las reivindicaciones laborales y el aumento de los salarios, no ha sido acompañado por un progreso técnico a la altura de los tiempos que vivimos... El resultado ha sido un gran retraimiento de las inversiones de capital que explica en parte las inversiones cubanas en el extranjero.⁹

Aún cuando es en la *Conferencia para el Progreso de la Economía Nacional* (noviembre de 1948) cuando se presentan algunas ponencias que promueven soluciones keynesianas al desarrollo económico de Cuba, el principal portavoz de esta corriente será el Banco Nacional con la figura de Julián Alienes.

En su libro: *Características fundamentales de la economía cubana* (1948) Julián Alienes introduce la idea de *crisis estructural de la economía cubana*, incluso en un período anterior a 1929 cuando se inicia la gran crisis mundial

⁷ Gustavo Gutiérrez: *El desarrollo económico de Cuba*, p. 81.

⁸ Idem.

⁹ *Ibidem*, p. 95.

cíclica. Si bien es un mérito de Alienes haber introducido esta idea, su proyecto de solución mediante la política del gasto compensatorio resultó un desastre.

El gasto compensatorio surgió bajo la reiteración de 7 millones de toneladas de azúcar producidas en 1952, pero solo habían logrado venderse 5 millones. Bajo el pretexto de mantener el precio del azúcar a niveles rentables se creó una "reserva estabilizadora" para ser situada gradualmente en el mercado, este aumento del gasto público se realizó sobre la base de empréstitos. El país se endeudó más y agotó las reservas de divisas internacionales: se perdieron 425 millones de pesos de las reservas del Banco Nacional.

Julián Alienes conocía muy bien que el efecto multiplicador de las inversiones podía exportarse y provocar importaciones excedentes, como efectivamente sucedió entre 1954 y 1956 por valor de 320 millones de dólares.

La política del gasto compensatorio aceleró el proceso de endeudamiento de Cuba; para 1956 alcanzó la cifra de 700 millones de pesos. Aparentemente el ingreso monetario y per cápita crecía entre 1954 y 1957, pero a costa del agotamiento de las divisas del país y favoreciendo no a obreros y campesinos, sino a los especuladores beneficiarios de esta política. La retórica keynesiana de Alienes se tropicalizó al servicio de ese capital especulativo, que en nada se puso al servicio de resolver la crisis estructural que el propio Alienes formuló.

¿Qué tipo de diversificación industrial generó esta variante cubana del modelo de Keynes?

Fundamentalmente estuvo dirigida a obras improductivas y en la industria no azucarera generó un aumento desmedido de la penetración y del pendencia del capital financiero norteamericano tal como era su propósito fundamental al concluir la II Guerra Mundial.

En la industria no azucarera sucedió lo siguiente:

- El mercado cubano se saturó de mercancías norteamericanas a bajos precios y que gozaban de preferencias arancelarias, por lo que mantenían una posición ventajosa en la competencia con la industria nacional.
- Inexistencia de una base nacional productora de materias primas, bienes intermedios y bienes de capital. Esto era uno de los índices de la extrema dependencia de este sector del mercado norteamericano. Entre 1954-1958 el 36 % de las importaciones eran bienes intermedios dedicados a la industria: por cada peso de producción nacional se importaban 30 centavos.
- Falta de integración industrial, lo que se manifestaba en una escasa entrega intersectorial.

- El 80 % de las industrias era de pequeño tamaño, con no más de veinticinco obreros empleados como promedio. Los centros industriales que ocupaban más de 100 obreros representaban el 4,8 % del total.
- El 23 % de las industrias más modernas eran de capital norteamericano, "islotos de desarrollo en un mar de subdesarrollo".
- El tipo de producción fundamental era la manufacturera, en la que el capital financiero norteamericano se beneficiaba al eludir el pago de aranceles —aunque estos fueran preferenciales— con la política de exención de impuestos, con el pago de salarios relativamente bajos —en un país donde el desempleo estacional de nueve meses al año alcanzaba a la tercera parte de la población económicamente activa— así como la posibilidad de emplear bienes de capital obsoletos.
- Elevada concentración geográfica, en 1957 La Habana concentraba el 75% de la industria no azucarera.
- El aumento del nivel de empleo que generaron las nuevas inversiones no fue capaz de aliviar el desempleo endémico que sufría la nación, aunque sí contribuyó a la formación de una aristocracia obrera.

El hecho de que dos figuras representativas del pensamiento económico de la CEPAL, Regino Boti y Felipe Pazos, hayan elaborado *La tesis del Movimiento 26 de Julio* (1957), nos indica hasta que punto debemos distinguir la corriente desarrollista de las corrientes keynesiana y neoliberal en el pensamiento económico cubano de los años cincuenta. Carlos Rafael Rodríguez ha reconocido muy especialmente la obra teórica de Raúl Prebisch y el gobierno revolucionario contó en sus primeros años con la valiosa asesoría de Juan Francisco Noyola, quien indudablemente abrazó los objetivos de la Revolución cubana.

Al igual que en los proyectos de solución defendidos por la Misión Truslow, Gustavo Gutiérrez y Julián Alienes en la tesis del Movimiento 26 de Julio se defiende alcanzar un desarrollo industrial diversificado, solo que se hace mucho énfasis en el papel que debe desempeñar el ahorro nacional, aún cuando se renuncie a cierto nivel de inversión extranjera bajo el control del Estado cubano, pues el gobierno siempre deberá escoger el tipo de industria a establecer, cuidando además, de impedir la competencia al empresario nacional que deba protegerse.

A diferencia de los enfoques neoliberal y keynesiano la tesis del Movimiento 26 de Julio se opone a medidas que por estimular la inversión nacional o extranjera conduzcan a reducir los salarios o a elevar el desempleo. Cualquier intento de mecanización para la industria ya establecida, deberá contemplar si trae beneficio no solo para el empresario en particular, sino a la economía nacional.

La negativa rotunda del obrero cubano a aceptar esas medidas y su presión al gobierno para que las mismas no se pongan en vigor, tiene su lógica y justa aplicación en que actualmente Cuba es un país de economía estancada, con un gran por ciento de desempleo y subempleo y escasas fuentes de trabajo.¹⁰

También hay una posición muy diferente en cuanto al tipo de relaciones económicas que deben mantenerse con los Estados Unidos:

Si la industria azucarera no puede facilitarnos un crecimiento económico progresivo de acuerdo con los nuevos aumentos de la población, ni puede obtener suficientes dólares y divisas para comprar las máquinas y bienes de consumo, Cuba debe aumentar de inmediato su producción interna, tanto en productos de consumo nacional como de bienes de exportación.¹¹

Es cierto que la experiencia histórica de las relaciones con los Estados Unidos mostraban siempre el peligro de rebajas en la cuota azucarera cada vez que Cuba aspiraba a producir arroz, a industrializarse en forma independiente, a producir alimentos. Frente a estas realidades la tesis planteaba:

Si Cuba desarrolla sus industrias nacionales, eso produciría una disminución de las importaciones norteamericanas; pero en realidad, exclusivamente causarán un cambio de composición en las exportaciones de EE UU a Cuba, ya que esta, con los dólares ahorrados, podrá importar entonces más bienes de capital y más bienes de consumo, como maquinaria y equipó, radios, refrigeradores, televisores, autos. La economía norteamericana asimilaría en corto tiempo estos cambios y Cuba hacía trascendentes modificaciones en su estructura económica.¹²

Se aspiraba a que una vez instaurado el Gobierno democrático del 26 de Julio, respaldado por las grandes mayorías nacionales, reclamara en conversaciones bilaterales y en los Congresos Internacionales lo que Cuba necesitaba y que resultaría beneficioso finalmente para la economía de los dos países.

El estudio de la obra económica de Jacinto Torras de la Luz resulta de gran actualidad; no es casual que Carlos Rafael Rodríguez lo haya llamado fundador

¹⁰ Regino Boti y Felipe Pazos: "Algunos aspectos del desarrollo económico de Cuba", en *Algunas concepciones sobre el desarrollo de Cuba en la década de 1950*, pp. 463-488.

¹¹ *Ibidem*, p. 470.

¹² *Idem*.

de la escuela económica marxista- leninista en nuestro país. La existencia de una escuela nacional en Teoría Económica confirma un alto nivel de desarrollo en *la conciencia para sí* de la clase social portadora del progreso social en un periodo histórico determinado.

Jacinto Torras fue asesor económico del movimiento obrero y muy particularmente de Jesús Menéndez. Al triunfo de la Revolución cubana participó en la organización del Ministerio de Comercio Exterior y fue viceministro. Muere el 24 de agosto de 1963.

La obra económica de Jacinto Torras merece ser reconocida, no solo por su valor teórico, sino por su inmediatez práctica, pues iba pisándole los talones a la toma de decisiones que el movimiento obrero y los pequeños colonos — aliados naturales— debían realizar en cada coyuntura difícil que nuestra economía subdesarrollada, abierta y sometida al imperialismo norteamericano y a los avatares de la economía mundial se encontraba. A veces subestimamos erróneamente este periodismo económico.

El programa económico que Jacinto Torras defendió en la Conferencia para el Progreso de la Economía Nacional, celebrada en 1950, aún cuando era un programa reformista dentro de las manos capitalistas de la República, preparaba condiciones para un proyecto social más avanzado:

1. Diversificación agrícola e industrial para cubrir necesidades nacionales y no depender tanto de los renglones exportadores.
2. Apoyar esta diversificación agrícola con medidas aduaneras, revisión de Tratados Comerciales, construcción de canteras, facilitar tierras a los campesinos, crear un banco de crédito agrícola orientado a pequeños y medianos productores, auxilio técnico al campesino, fomento de cultivo nuevos con fines alimentarios y de materias primas.
3. Apoyar la diversificación industrial con medidas aduaneras que eleven los derechos a los productos extranjeros y reduzcan los derechos a las materias primas, crear un Instituto de Estudios Industriales; subsidio a la industria nacional; defensa de los productos nacionales en el extranjero; oposición al establecimiento del monopolio y el maquinismo a favor del capital, establecimiento de plantas de ensamblaje, plan de repoblación forestal, modificación de la Ley de Coordinación Azucarera para asignar un mayor arrobaje a los colonos pequeños y medianos y defensa de los salarios de los trabajadores.

El espíritu de este proyecto va dirigido a establecer la alianza de la clase obrera con otras clases trabajadoras y con elementos del capital nacional en contra de los grandes intereses imperialistas y sus aliados nacionales.

Como buen científico revolucionario Carlos Rafael Rodríguez supo asimilar todo lo mejor del pensamiento económico marxista y no marxista en Cuba, y particularmente del pensamiento económico latinoamericano en figuras tan prestigiosas como la de Raúl Prebisch quien fuera contemporáneo de Jacinto Torras, conocedor profundo de la estructura económica de Cuba y sus deformaciones, pero además polemizara con economistas burgueses del calibre de Julián Alienes y Felipe Pazos, es lógico que aprovechara esas fuentes para desarrollar su propio enfoque del problema. Carlos Rafael Rodríguez elabora las premisas fundamentales de su concepción acerca de desarrollo y el crecimiento económico en trabajos tales como: *A propósito del empleo en Cuba*¹³ y *Las Bases del Desarrollo Económico de Cuba*.¹⁴

Criticó el enfoque de Felipe Pazos que sostenía que el crecimiento económico dependía fundamentalmente de una política inversionista asociada al capital extranjero. Rechazó el concepto elaborado por Julián Alienes sobre la llamada "fase azucarera" del desarrollo económico de Cuba, que condujo al carácter monoprodutor y polimportador de nuestra economía.

En su trabajo "Las bases del desarrollo económico de Cuba" Carlos Rafael Rodríguez traza los factores estratégicos del desarrollo e identifica el papel del Plan y del Estado en este sentido:

Desarrollo para Cuba significa acometer industrialización más allá de la mera tecnificación de la agricultura —que tantos empresarios ven solamente en su aspecto de eliminación de mano de obra y que solo podría hacerse con beneficio dentro de una planeación general realizable solamente por un Estado de contenido democrático popular.¹⁵

En definitiva, en la obra económica de Carlos Rafael Rodríguez podemos identificar su aporte a la teoría marxista del subdesarrollo:

- Su crítica al mecanismo de dominación imperialista y sus instrumentales específicos en Cuba, así como a su reflejo teórico-burgués nacional e internacional.
- El objetivo práctico por el cual luchó toda su vida: lograr la independencia económica y política de Cuba, resolver los problemas reales de su estructura económica deformada y llevar adelante la revolución socialista.

¹³ Ver C. Rafael Rodríguez: "A propósito del empleo en Cuba", en *Letra con filo*, pp. 33-54.

¹⁴ Ver C. Rafael Rodríguez: "Las bases del desarrollo económico en Cuba", en *Ob. cit.*

¹⁵ *Ibidem*, p. 57.

Con ese objetivo elaboró y reelaboró proyectos estratégicos antes y después de la Revolución, en respuesta a cada nuevo mecanismo de dominación imperialista en las relaciones económicas internacionales.

Entre los autores más polémico del período 1935- 1958 es necesario incluir a Raúl Cepero Bonilla. Su obra económica más importante fue *Política azucarera*, publicada clandestinamente en La Habana en 1958, bajo la cobertura de un pie de imprenta que simula que esta se ha editado en México.

En *Política Azucarera*, Cepero Bonilla, rompiendo la censura de la dictadura batistiana, populariza el tratamiento de las cuestiones azucareras y en un lenguaje sencillo y directo denuncia los negocios turbios de la dictadura y esclarece la estrategia que debía —en su criterio— guiar la acción de Cuba en el Mercado Mundial del azúcar y que se contraponen a la política restriccionista azucarera y del gasto público del gobierno batistiano.

Cepero analiza cómo se combinan estas dos políticas. A través de la ICEA se utilizaban los azúcares retenidos como fuente de financiamiento de las obras del túnel de La Habana y el Hotel Habana Hilton. El supuesto efecto multiplicador de las inversiones que este gasto público debía realizar realmente solo producía empleo mientras esas obras públicas se estuvieran construyendo. En lugar de realizar inversiones industriales que sí producían empleo una vez puestas en marcha estas industrias, el gobierno aplicaba la receta keynesiana del gasto público improductivo.

La crítica que Cepero realiza a esta receta keynesiana constituye un aporte teórico relevante para países subdesarrollados que acostumbran copiar este tipo de soluciones de otros países subdesarrollados. En países desarrollados la receta es válida, al contar esos países con una estructura industrial diversificada: un incremento del gasto público improductivo genera una demanda efectiva que debe ser respaldada por una oferta productiva de la industria nacional, a partir de una capacidad instalada subutilizada en los momentos de recesión del ciclo económico. De allí que los Estados capitalistas desarrollados programen el gasto público de mayor cuantía en los momentos de recesión. Pero en países subdesarrollados y monoprodutores genera mediante el gasto público una demanda efectiva artificial, produce un efecto multiplicador preferentemente sobre las importaciones, ya que no se cuenta con una industria diversificada:

La política de gastar por gastar tiene un fallo: como el gobierno no dirige la inversión hacia nuevas instalaciones productivas y el capital privado sigue retraído —la desconfianza no ha desaparecido— el aumento de la circulación que se produce en obras públicas incrementa inevitablemente las importaciones, desequilibrando la Balanza de Pagos internacionales y socavando la estabilidad de la moneda.

La creación de nuevo dinero —el Banco Nacional lo crea— fomenta el consumo, pero como la producción no crece se cubre con producción y servicios importados.¹⁶

El aporte de Raúl Cepero Bonilla al pensamiento económico cubano está muy vinculado al análisis profundo que realiza de la intervención estatal en un país subdesarrollado y dependiente del imperialismo, con economía abierta y que por tanto, su política estatal hacia el producto básico que la sustenta incide en toda la sociedad; su crítica estuvo dirigida a los problemas que genera y encubre la política keynesiana aplicada y mal copiada en un país subdesarrollado como el nuestro. Su fin práctico era resolver los problemas reales de la estructura deformada de Cuba, eliminar el latifundio, llevar adelante el desarrollo industrial diversificado, lograr la verdadera independencia nacional. En su programa de desarrollo económico se contempla la diversificación agrícola e industrial, y el carácter no restrictivo de la industria azucarera vía diversificación con alta participación del Estado cubano.

Quien desconozca cuánto se polemizó y se reflexionó antes del triunfo revolucionario acerca de las vías de solución de la crisis estructural que vivía el país y los posibles caminos para su desarrollo, no puede comprender las rápidas y sólidas respuestas que se dieron al inicio de la Revolución a esos problemas. Con todos estos antecedentes el *Programa del Moncada* pudo encontrar muchos puntos de contacto para elaborar la estrategia económica de la Revolución, y no será ocioso una y otra vez cada vez que sea necesario, reelaborar nuestra estrategia, volver a estos antecedentes, y a la luz de los acontecimientos actuales hallar el hilo lógico que da continuidad y vigencia al pensamiento económico de la Revolución cubana.

¹⁶ F. Torres: *El pensamiento económico de Raúl Cepero Bonilla*, p. 33.

Bibliografía

- Boti, R. y Pazos, F.: "Algunos aspectos del desarrollo económico de Cuba", en *Algunas concepciones sobre el desarrollo de Cuba en la década de 1950*. Recopilación de textos. Comité Estatal de Estadística.
- Castro López, N.: "Antonio Guiteras Holmes: su pensamiento económico", en *Selección de materiales de pensamiento económico cubano*. Parte II, Ministerio de Educación Superior, ENPES, 1990.
- Castro Ruz, Fidel: *La Historia me absolverá*. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1975.
- Guerra Sánchez, R.: *Azúcar y población*. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1970.
- _____: *La expansión territorial de los Estados Unidos*. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1973.
- _____: *La industria azucarera*. Cultural S.A., La Habana, 1940.
- _____: *Filosofía de la producción cubana*. Cultural S.A., La Habana, 1944.
- Gutiérrez, G.: *El desarrollo económico de Cuba*. Publicaciones de la Junta Nacional de Economía, La Habana, 1952.
- Rodríguez, Carlos Rafael: "Cuba en el tránsito (1959-1963)", en *Letra con filo*. Ciencias Sociales. La Habana, 1983.
- _____: "Las bases del desarrollo en Cuba (1956)", en *Letra con filo*. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1983.
- _____: "A propósito del empleo en Cuba", en *Letras con filo*. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1983.
- Tabares del Real, José A.: "Programa Joven Cuba", en *Guiteras*. Ciencias Sociales, 1973.
- Torres Verde, Félix: *El pensamiento económico de Raúl Cepero Bonilla*. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1977.
- Villena, R. M.: Las contradicciones internas del imperialismo yanqui en Cuba y el alza del movimiento revolucionario", en *Poesía y prosa*. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1978.
- Problemas de la nueva Cuba: Informe de la comisión de actas cubanas*. Foreign Policy Assotiation. Segunda edición, Habana Cultural S.A., 1993.